

LA PERENNE LUCHA DE VETERINARIOS POR CONTROLAR INFECCIONES POR CoV EN AVES: LECCIONES PARA LA PANDEMIA COVID-19

José Luis Vega A.¹ y Raúl H. Rosadio A.²

Las infecciones ocasionadas por los coronavirus (CoV) son historias bien conocidas por los veterinarios debido a que afectan a un gran número de animales silvestres y domésticos, produciendo usualmente problemas intestinales o respiratorios y ocasionalmente problemas nerviosos en cerdos (encefalomielitis), y renales y reproductivos en aves domésticas.



El SARS-CoV-2 causante de la pandemia COVID-19, es patogénicamente muy similar a un miembro del género Gamma CoV productor de la bronquitis infecciosa en aves; enfermedad que ocasiona grandes pérdidas económicas en la industria avícola a nivel mundial. Esta enfermedad no infecta al hombre, pero, de manera similar al SARS-CoV-2, es altamente contagiosa.



Con el ingreso a una granja avícola, este virus puede diseminarse rápidamente y afectar a toda la población de aves. Frenar su impacto requiere de un diagnóstico rápido (máximo 24 horas por pruebas moleculares) para adoptar inmediatamente estrictas medidas de bioseguridad, algunas simples y otras de muy compleja implementación. Estas medidas consisten principalmente

en desinfectar a todo vehículo y a cada trabajador que ingresan a la granja, utilizando desinfectantes adecuados y seguros. Algunas granjas emplean “túneles” para desinfectar vehículos y personas, usando productos biodegradables que no dañan a las mucosas.

En las granjas de aves también se adoptan medidas de separación (manejo de comportamiento), pues nunca se mezclan aves de diferentes edades en un mismo galpón (casa), practicando el “yo me quedo en mi galpón”. Asimismo, se practica la limpieza y desinfección minuciosa de los galpones, del equipamiento utilizado para alimentar a los animales, y se eliminan continuamente los desechos. Al ingresar a la granja, los operarios se duchan y dejan su ropa diaria en lugares exclusivos, cambiando a uniformes protectores únicos para cada galpón.



Todos los veterinarios y productores avícolas han internalizado la necesidad de mantener estrictas medidas de bioseguridad de la granja, como las señaladas, evitando la entrada de nuevas aves bajo el concepto *todo entra y todo sale* (en otras palabras, cerrar fronteras) y luego usando constantemente pruebas diagnósticas en muestras representativas de la población de aves, con atención constante a posibles casos clínicos. En caso de brotes, se interviene y monitorea regularmente para conocer si la intervención funciona o en caso contrario enmendarla. El permanente monitoreo permite además la identificación de las variantes virales que circulan en la granja, y de esta manera diseñar y mejorar las estrategias de control.



Como medidas adicionales de bioseguridad en las explotaciones avícolas se tienen: la constante capacitación sobre lavado de manos; quitarse los zapatos antes de ingresar a los galpones e inclusive usar antisépticos bucales, como se hace en granjas de reproductoras pesadas y abuelos de pollos de engorde; usar gorros para reducir el riesgo de transportar el virus en el cabello, entre otras.



Las lecciones aprendidas por los avicultores al confrontar el CoV en sus granjas son muy útiles para el desafío del COVID-19 en humanos, en donde es de vital importancia la limpieza y desinfección de las superficies y ambientes de todas las áreas donde transitan y/o conviven los seres humanos, así como el cambio de ropa, bañarse y el lavado constante de las manos.



Se conoce que la conglomeración cotidiana y el compartir ambientes facilita la transmisión del SARS-CoV-2 en el humano debido al contacto directo; por lo que los procedimientos de limpieza y desinfección adecuada y separación social aseguran la salubridad y disminuyen el impacto en la salud pública. Así mismo, el uso de un buen desinfectante es básico para controlar los diferentes patógenos sean estos el virus COVID-19, que nos preocupa, como también bacterias y hongos.

Esta pandemia COVID-19 en humanos nos obliga a seguir estrictas medidas de bioseguridad, similares a las que las explotaciones avícolas han venido usando por años. Por ello, en términos de bioseguridad, se puede reseñar lo siguiente **“hagamos de nuestra casa un galpón y de nuestro pueblo una granja”**.

¹Jefe Técnico, CKM y Asesor Sanidad Avícola, LATAM.

² Decano. FMV, UNMSM.